

## LA ENCRUCIJADA CORTESANA DEL *AMADÍS DE GAULA*

Juan Manuel Cacho Blecua

Presses universitaires de Bordeaux | « Bulletin Hispanique »

2021/1 n° 123-1 | pages 49 à 66

ISSN 0007-4640

ISBN 9791030006971

Article disponible en ligne à l'adresse :

---

<https://www.cairn.info/revue-bulletin-hispanique-2021-1-page-49.htm>

---

Distribution électronique Cairn.info pour Presses universitaires de Bordeaux.

© Presses universitaires de Bordeaux. Tous droits réservés pour tous pays.

La reproduction ou représentation de cet article, notamment par photocopie, n'est autorisée que dans les limites des conditions générales d'utilisation du site ou, le cas échéant, des conditions générales de la licence souscrite par votre établissement. Toute autre reproduction ou représentation, en tout ou partie, sous quelque forme et de quelque manière que ce soit, est interdite sauf accord préalable et écrit de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France. Il est précisé que son stockage dans une base de données est également interdit.

---

## **La encrucijada cortesana del *Amadís de Gaula***

*Carrefours de la courtoisie dans l'Amadís de Gaula*

*The meeting points of courtesy in "Amadis de Gaula"*

**Juan Manuel Cacho Blecua**

---



**Edición electrónica**

URL: <https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/12173>

DOI: 10.4000/bulletinhispanique.12173

ISSN: 1775-3821

**Editor**

Presses universitaires de Bordeaux

**Edición impresa**

Fecha de publicación: 20 junio 2021

Paginación: 49-66

ISBN: 979-10-300-0697-1

ISSN: 0007-4640

Distribución Electrónica Cairn



**Referencia electrónica**

Juan Manuel Cacho Blecua, «La encrucijada cortesana del *Amadís de Gaula*», *Bulletin hispanique* [En línea], 123-1 | 2021, Publicado el 01 enero 2025, consultado el 28 junio 2021. URL: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/12173> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.12173>

---

Tous droits réservés

# La encrucijada cortesana del *Amadís de Gaula*\*

---

JUAN MANUEL CACHO BLECUA  
*Universidad de Zaragoza-IPH*

En el artículo se contextualiza la creación inicial, recepción y texto final del *Amadís de Gaula* de Rodríguez de Montalvo (1495-1496) desde la perspectiva de la *curialitas*. El léxico de la cortesía servirá de punto de partida para analizar sus características y evolución.

*Palabras clave:* *Amadís de Gaula*, Rodríguez de Montalvo, *curialitas*, cortesía.

## **Carrefours de la courtoisie dans l'*Amadís de Gaula***

L'article contextualise la création initiale, la réception et le texte final de l'*Amadís de Gaula* de Rodríguez de Montalvo (1495-1496) dans la perspective de la *curialitas*. Le lexique de la courtoisie servira de point de départ à l'analyse de ses caractéristiques et de son évolution.

*Mots-clés :* *Amadís de Gaula*, Rodríguez de Montalvo, *curialitas*, courtoisie.

## **The meeting points of courtesy in “*Amadis de Gaula*”**

The article contextualizes the initial creation, reception and final text of “*Amadís de Gaula*” by Rodríguez de Montalvo (1495-1496) from the perspective of the *curialitas*. The lexicon of the courtesy will serve as a starting point for analysing its characteristics and evolution.

*Keywords:* *Amadís de Gaula*, Rodríguez de Montalvo, *curialitas*, courtesy.

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2016-75396-P, concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad. Se inscribe en el grupo investigador «Clarisel», que cuenta con la participación económica del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón y del Fondo Social Europeo.

## INTRODUCCIÓN

Pocas obras españolas han alcanzado un éxito e influjo tan extraordinarios como el *Amadís de Gaula*, texto que hunde sus raíces en la literatura artúrica medieval francesa al tiempo que se erige como principal –no único– y multiforme paradigma de los libros de caballerías castellanos<sup>1</sup>.

Como han subrayado con insistencia los críticos, la cortesía es rasgo consustancial al código artúrico, sobre todo en su faceta afectiva, por lo que resulta lógico que alcance especial importancia en el *Amadís*, cuyo héroe, destinado a amar desde la impronta de su nombre, asume con matices la herencia gala. Parece razonable, por tanto, conjeturar que la redacción inicial del libro se creara en un contexto de enaltecimiento de los valores caballerescos y cortesanos<sup>2</sup>, propios de la tradición de la materia de Bretaña.

## CONTEXTOS CORTESANOS CABALLEREScos

Este primer *Amadís* podría haberse escrito en la primera mitad del siglo XIV, en la que coinciden las condiciones reseñadas y en cuyos primeros años se fechan las iniciales versiones artúricas ibéricas conservadas<sup>3</sup>, al tiempo que la investidura de Alfonso XI (1332), la formación de la Orden de la Banda y el

1. Para no acumular referencias bibliográficas, remitimos a las de Juan Manuel Cacho Blecua, «Los cuatro libros de *Amadís de Gaula* y *Las sergas de Esplandián*: los textos de Garci Rodríguez de Montalvo», *Edad de oro*, 21, 2002, p. 85-116, y «Los cuatro libros de *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo», en José Manuel Lucía Megías, ed., *‘Amadís de Gaula’ 1508: quinientos años de libros de caballerías*, Madrid, Biblioteca Nacional de España; Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, 2008, p. 129-158, de donde retomaremos y matizaremos algunos datos. M.<sup>a</sup> Carmen Marín Pina, «Los libros de caballerías en el espacio y el espacio en los libros de caballerías», en *Espacios en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas y Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2018, p. 90, registra 66 ediciones de la serie amadisiana en español, mientras que el número de sus traducciones alcanza casi 400.

2. Según Joachim Bumke, *Courtly Culture: Literature and Society in the High Middle Ages*, trad. del alemán por Thomas Lunstad, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, p. 59-60, el término cortés (Höfisch) abarca tres conceptos diferentes referidos a la concepción de la corte como centro de actividad literaria, a varios aspectos del nuevo ideal social de la «courtly» culture. At the center was the figure of the «courtly» knight, who dressed in a «courtly» fashion, cultivated «courtly» manners, and exhibited «courtly» sentiment», y a un término descriptivo de un subgénero literario, como lírica o novela cortesana, sin equivalencia en este último caso con el «roman courtois». Nos interesan, en especial, el primer y segundo aspecto, lógicamente unidos.

3. Carlos Alvar, *Presencias y ausencias del rey Arturo en Castilla*, Madrid, Sial-Pigmalión, 2015, p. 39. Rafael Ramos, «*Amadís de Gaula*», en David Hook, ed., *The Arthur of the Iberians. The Arthurian Legend in the Spanish and Portuguese Worlds*, Cardiff, University of Wales Press, 2015, p. 367, fecha la redacción inicial en el segundo cuarto del siglo XIV.

*Ordenamiento de Alcalá* (1348) suponen un tiempo favorable para la exaltación del amor y de la caballería cortesana de linaje, la de Amadís<sup>4</sup>.

Los breves fragmentos conservados, h. 1420, nos sitúan en una etapa posterior de recepción atestiguada por las numerosas alusiones a episodios y personajes de la novela –en torno a la treintena–, por la antropónimia real documentada coincidente con la del texto e incluso por su incorporación a las bibliotecas, cada vez más asiduas durante el siglo XV. Los datos reflejan el interés suscitado y su circulación manuscrita entre la alta nobleza y el patriciado urbano<sup>5</sup>. A su vez, el auge de la caballería y de la cortesía se manifiesta en las actividades, festejos y espectáculos nobiliarios, del mismo modo que su vertiente amorosa se plasma en diversos géneros literarios reflejados en el *prologus Baenensis* (h. 1445-1450), la ficción sentimental, los numerosos manuales de gentileza o la literatura caballeresca, etc.<sup>6</sup>.

A su vez, antes de 1495, fecha posible de la *prínceps* amadisiana, se habían impreso diversas modalidades genéricas relacionadas parcial o totalmente con esta última materia, dejando aparte la historiografía: tratados teóricos como el *Doctrinal de cavalleros* de Alonso de Cartagena (Burgos, 1487), la traducción de *La historia de la linda Melusina* (Tolosa, 1489), la *prínceps* del *Tirant lo Blanc* (Valencia, 1490), la reescritura de textos como la *Historia troyana* (Burgos, 1490 y 1491), o la más breve *Estoria del noble Vespasiano* (Toledo, ca. 1491-1494). En este contexto editorial, resulta coherente la impresión del

4. Los manuscritos de los *Ordenamientos de las Cortes de Alcalá* incluyen «como epílogo un texto de la Orden de la Banda», según Isabel García Díaz, «La Orden de la Banda», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 60, 1991, p. 29. Para el contexto, véase Jesús Rodríguez-Velasco, «Invención y consecuencias de la caballería», en Josef Fleckenstein, *La caballería y el mundo caballeresco*, Madrid, Siglo XXI de España, 2006, p. IX-LXIV, y *Ciudadanía, soberanía monárquica y caballería. Poética del orden de caballería*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 2009. Carlos Heusch, «Una posible fuente para el pensamiento ruiziano, más allá del naturalismo: el *Virgilio cordobés*», en *El “Libro de buen amor”: texto y contextos*, Bellaterra, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, Universidad Autónoma de Barcelona y Centro de Estudios e Investigación de Humanidades, 2008, p. 67-68, destaca la ausencia de obras de la cultura cortés con antelación a 1320-1330, «unida a la omisión de la misma en textos por ejemplo sobre la caballería», como sucede en las *Partidas*. Para el concepto de nobleza en el *Amadís*, véanse, entre otros trabajos, José Julio Martín Romero, «Biografía heroica y concepto de nobleza en *Amadís de Gaula* y otros libros de caballerías», *La corónica*, 40, 2, 2012, p. 231-257, y «Las implicaciones ideológicas de la caballería en el siglo XV castellano y su reflejo en la ficción», *Historias fingidas*, en prensa.

5. A los tres manuscritos señalados por Juan Manuel Cacho Blecua, *Amadís de Gaula*, en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, eds., *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, ed., Madrid, Castalia, 2002, p. 193, añádase el de la Biblioteca del II Duque de Alburquerque (1467-1526), «[76] Yten otro libro tercero, de mano, de *Amadís*, en pergaminio: CII.», según Elisa Ruiz García y M.ª del Pilar Carceller Cerviño, «La biblioteca del II Duque de Alburquerque (1467-1526)», *Anuario de estudios medievales*, 32, 2002, p. 386.

6. Antonio Chas Aguión, «De ceremoniales, galanteo y técnica poética: los manuales de gentileza en la poesía de cancionero», en *De la lettre à l'esprit. Hommage à Michel Garcia. Témoignages et travaux de ses collègues, amis et anciens doctorants*, Paris, Éditions Le Manuscrit, 2009, p. 139-163.

*Amadís*, finalizado hacia 1495-96, cuya primera edición conservada, Zaragoza, Jorge Coccia, 1508, no es la *prínceps*<sup>7</sup>.

En el prólogo de 1509, el medinés Garci Rodríguez de Montalvo (I, Pról., 225) se responsabiliza de una obra anterior que constaba de tres libros, unos antiguos originales a los que añadió otro, Los quatro libros del virtuoso cavallero Amadís de Gaula, y después un quinto, Las Sergas de Esplandián. Desde su creación (s. XIV) hasta su refundición final (fines del s. XV) había transcurrido más de siglo y medio, periodo en el que se habían producido numerosos cambios en la cortesía.

Considerada como un conjunto de convenciones variables, sus modificaciones se relacionan con otras «más profundas en la sociedad, la economía o la política»<sup>8</sup>. Su mayor o menor consideración depende de la importancia de la corte, su centralización, la relación entre nobleza y monarquía, el incremento del poder regio<sup>9</sup>, la extensión de sus dominios, el entramado administrativo, los modelos ideológicos, sociales y políticos, etc.<sup>10</sup> Y si el *Amadís* originario podíamos datarlo en una época de transición cortesana, «al limite di due età»<sup>11</sup>, la refundición de Montalvo se sitúa en el inicio de una nueva y fructífera etapa, que recoge un antiguo legado e incorpora nuevas actitudes, ahora difundidas por la imprenta.

En el punto de unión de estos usos cortesanos con las formas ritualizadas del amor cortés tardomedieval se configuró una antropología o *ethos* cortesano; una manera de “ser” y de “estar” en la Corte que daba cohesión a la élite aristocrática definiendo su comportamiento público por una determinada forma de andar, comer, hablar o mirar, basada en los valores del “servicio” y la “discreción”. Todo un código gestual antecedente de las “buenas maneras” que acabó cristalizando en aquellos manuales de cortesía redactados por oficiales reales como el rey de armas, Pedro Gracia Dei, o el maestresala de la reina, Hernando de Lidueña<sup>12</sup>.

7. Existieron otras anteriores. Véase la edición de Aquilino Suárez, *Amadís de Gaula. Libro primero*. Parte I, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2011, y la síntesis de Rafael Ramos, art. cit., p. 368. Las citas del texto remiten al libro, capítulo y página de Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, 2 vols., Madrid, Cátedra, 1987-1988; las de las *Sergas*, con indicación de capítulo y página, a Garci Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia, 2003.

8. Jesús Cruz, «Del “cortesano” al “hombre fino”: una reflexión sobre la evolución de los ideales de conducta masculina en España desde el Renacimiento al siglo XIX», *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies*, 86, 2, 2009, p. 147, con bibliografía.

9. José Julio Martín Romero, «Pensamiento caballeresco y pensamiento cortesano en el tránsito hacia el Renacimiento», *Tirant*, 20, 2017, p. 184.

10. Para una amplia y bien informada visión de conjunto sobre el afianzamiento de la corte en España, véase Eduardo Torres Corominas, «El Cortesano de Castiglione: Modelo antropológico y contexto de recepción en la corte de Carlos V», en José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez (coords.), *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. 2, Madrid, Polifemo, 2010, p. 1183-1234.

11. Jole Scudieri Ruggieri, *Cavalleria e cortesia nella vita e nella cultura di Spagna*, Modena, STEM-Mucchi, 1980, p. 385, título que recoge en el índice final.

12. Álvaro Fernández de Córdoba Miralles, «Sociedad cortesana y entorno regio», en Miguel Ángel Ladero, coord., *El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo XV*, Madrid, Dykinson, 2004, p. 56. La *Crianza y virtuosa doctrina* (h.1490) de Pedro de Gracia

En el *Amadís* y las *Sergas* queda resaltada la discreción relacionada con la medida, «no podía ser su esfuerzo tan grande que a su medida y discreción...» (III, LXXIV, 1161). De Fernando el Católico se alaba su «acabada discreción» (*Sergas*, XCIX, 545), mientras que Isabel se describe hiperbólicamente como «la más discreta: que no solamente no la vieron otra semejante los que oy biven, mas en todas las escrituras passadas ni memorias presentes que de la gran antigüedad quedasen» (*Sergas*, XCIX, 545). En el mismo sentido, la cortesía se asocia con la piedad (III, LXVII, 1019) y con la humildad (IV, LXXXVII, 1333).

En esta primera aproximación, sus conexiones apuntan a su valor refrenante, o mejor “civilizador”<sup>13</sup>, en una sociedad conflictiva. La intensificación de las frecuencias de uso de ciertas palabras o sintagmas relacionados con ‘cortés’, ‘cortesía’ y ‘discreción’, todas ellas con sus plurales y adverbios, v. gr. ‘cortésmente’, antónimos y voces contiguas, permiten ver su evolución, como se percibe en la siguiente tabla:

	Libro I	Libro II	Libro III	Libro IV	Libro V	Total
Extensión	18,98 %,	13,66 %	16,30 %	23,04 %	27,97 %	
Cortés (mente)	9 (50 %)	1 (5,5 %)	3 (16,6 %)	1 (5,5 %)	4 (22,2 %)	18
Cortesía	13 (13,9 %)	3 (3,2 %)	14 (15, %)	46 (49,4 %)	17 (18,2 %)	93
Descortesía	1 (11,1%)	0	1 (11,1 %)	4 (44.4 %)	3 (33,3 %)	9
Villanía	4 (100 %)	0	0	0	0	4
Buenas maneras (mañas)	6 (21,4 %)	3 (10,7 %)	4 (14,2 %)	11 (39,2 %)	3 (14,2 %)	28
Bien criado/a	0	1	3	3	0	7
Criança (educación)	2 (12,5 %)	0	2 (12,5 %)	7 (43,7 %)	5 (31,2 %)	16
Noble	5 (4,3 %)	7 (6 %)	12 (10,4 %)	67 (46,1 %)	24 (20,8 %)	115
Nobleza	1 (3,8 %)	2 (7,7 %)	0	17 (65,4 %)	5 (19,2 %)	26
Servicio	34 (7,4 %)	65 (14,2 %)	71(15,6 %)	119 (26,1 %)	167 (36,6 %)	456
Merced	77 (18 %)	44 (10,3 %)	102 (23,9 %)	88 (20,6 %)	115 (27 %)	426
Gracia	14 (9 %)	13 (8,3 %)	25 (16,1 %)	50 (32,2 %)	53 (34,1 %)	155
Piedad	27 (15,1 %)	30 (16,8 %)	24 (13,5 %)	55 (30,9 %)	42 (23,6 %)	178
Discreción	13(10,4 %)	17 (13,6 %)	16 (12,8 %)	35 (28 %)	44 (35,2 %)	92
Discreto	1 (5 %)	3 (15 %)	4 (20 %)	6 (30 %)	6 (30 %)	20
Gentil	2 (50 %)	1 (25 %)	0	1 (25 %)	0	4

Dei «quizás sea el primer tratado donde se recoge ordenada y sistemáticamente el código de la cortesía de la Castilla medieval», según Víctor Infantes, «La cortesía en verso de Pedro de Gracia Dei y su tratado *La criança y virtuosa doctrina* (1488)», en *Les traités de savoir-vivre en Espagne et au Portugal du Moyen Age à nos jours*, Clermont-Ferrant, 1995, p. 49. La obra de Ludueña se inserta entre los manuales de gentileza poéticos ya comentados.

13. Véase Norbert Elias, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, prefacio de Gina Zabludovsky, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2010, 1<sup>a</sup> ed. alemana, 1977-79, y *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

	Libro I	Libro II	Libro III	Libro IV	Libro V	Total
Gentileza	0	0	0	3 (60 %)	2 (40 %)	5
Liberal (-idad)	1 (9,1 %)	1 (9,1 %)	2 (18,2 %)	5 (45,4 %)	2 (18,2 %)	11
Franco (franqueza)	1 (12,5 %)	1 (12,5 %)	1 (12,5 %)	4 (50 %)	1 (12,5 %)	8
Donaire	0	1 (11,1 %)	4 (44,4 %)	3 (33,3 %)	1 (11,1 %)	9

Los porcentajes de las palabras y sintagmas deberían compararse con los de la extensión de los libros, reflejada en la primera fila. Por otra parte, solo resultan representativas las voces que alcanzan una cifra alta de empleo, pero sacamos a colación otras estadísticamente poco relevantes porque en su conjunto permiten extraer conclusiones sobre la evolución de los textos: la autoría o mayor intervención de Montalvo en los libros IV y V coincide con un aumento del léxico relacionado con la cortesía, que no es muy intenso ni variado. Incluso podríamos señalar ciertas diferencias entre ambas partes, nada extrañas porque cada una recrea modelos diversos.

En su conjunto destaca la escasa presencia de ‘cortés’ en el libro IV y en las *Sergas*, pero las 18 ocurrencias del conjunto no permiten extraer conclusiones fiables, excepto que no era voz predilecta de Montalvo, frente a ‘cortesía’. El medinés tampoco usa un léxico innovador. En este sentido, no incorpora ‘cortesano’, término procedente del italiano *cortegiano*, cuya primera documentación podríamos remontarla a principios del siglo XV y que para fines del siglo parece haberse aclimatado. Ahora bien, como estudió Marguerita Morreale, la traducción del *Cortesano* (1534) por Boscán trajo consigo un giro semántico decisivo, pues ya no solo correspondía a un adjetivo aplicable a determinadas conductas, sino que se configuraba como un nuevo modelo social, que, como es lógico, rescataba ingredientes procedentes de la cortesía medieval<sup>14</sup>. En su redacción actual el *Amadís* recrea modelos de transición que asumen y matizan los artúricos al tiempo que, tras sus varias reescrituras, apuntan a nuevos prototipos.

#### PRAGMÁTICA DE LA CORTESÍA EN EL *AMADÍS*

De forma conscientemente restrictiva partiremos del uso de las palabras y sintagmas claves ya señalados, que, al destacarse léxicamente, subrayan los rasgos más sobresalientes de la cortesía amadisiana. Por cuestiones de espacio, analizaremos solo algunos episodios y ejemplos significativos para dar una visión selectiva de conjunto y sugerir nuevas aproximaciones.

14. Margherita Morreale, *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento Español (Estudio léxico-semántico)*, 2 vols., Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1959.

## La cortesía verbal: las fórmulas y el buen y placentero decir

Se ha definido la cortesía como «un código de conducta en las relaciones sociales, que según culturas y según las situaciones, regula el trato adecuado entre las personas. Facilita la vida social»<sup>15</sup>, al tiempo que repercute en la actividad comunicativa. Desde hace varias décadas proliferan los estudios sobre la cortesía verbal, definida como «el conjunto de procedimientos comunicativos que sirven para obtener el propósito de la comunicación, preservando al máximo la relación entre los interlocutores»<sup>16</sup>.

La pragmática y la lingüística cada vez han codificado mejor los recursos empleados, teniendo en cuenta, además, la existencia en español de unas «normas de cortesía, que permiten un uso flexible de las estrategias disponibles»<sup>17</sup>. Se ha formado con cierto vigor una corriente ‘cortesiológica’, aunque la aplicación de sus métodos desbordaría nuestros objetivos. Ahora solo destacaremos la reiteración de una misma fraseología, adaptada a los interlocutores y a la situación: «Pues ruégoos por cortesía», (I, XI, 338); «Señor cavallero, ruégoos yo mucho por cortesía» (I, XIII, 363), «Señor, otorgadme un don por cortesía» (I, XLIII, 645), «Queremos –dijo la dueña– por cortesía que roguéis» (III, LXVI, 992); «y si os plug[uiere], por cortesía me socorráis con alguna vianda» (IV, CXXVII, 1650); «Mi buen señor, si a vos pluguiere, pues con este Balán tenéis conoçimiento, que por cortesía vayáis a él» (IV, CXXVIII, 1656).

En la selección se observan sutiles cambios verbales y estratégicos, perceptibles en el comienzo del diálogo con las variantes del vocativo ('Señor'), en el verbo o los verbos empleados ('otorgar', 'rogar', 'placer'), en la complejidad de la oración, en el intensificador adverbial ('mucho'), etc. Retóricamente, se trata de ganar la benevolencia del interlocutor para que acepte la petición, reflejo de una disposición previa, por lo que deben tenerse siempre en cuenta los intervenientes, actitud, sexo, condición social, relación y el contenido de las solicitudes. Los dos últimos ejemplos, con interpelación afectiva –mi buen–, y condicional, con tiempo y verbo adecuados para la cortesía –si os /a vos/ pluguiere– están puestos en boca de Amadís, quien demuestra hasta en estos pequeños detalles su maestría verbal cortesana, acorde con otras manifestaciones. El dominio de los códigos lingüísticos es indicio de un talante y una educación, la ‘crianza’<sup>18</sup>.

15. Marta Albelda Marco, y M.<sup>a</sup> Jesús Barros García, *La cortesía en la comunicación*, Madrid, Arco / Libros, 2013, p. 5.

16. José Ramón Trujillo y Jesús García Gabaldón, *Negociación, comunicación y cortesía verbal*, Madrid, Ediciones 2010, 2004, p. 168.

17. Henk Haverkate, *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*, Madrid, Gredos, 1994, p. 14.

18. El lenguaje ya se constituye en punto esencial de la definición de la cortesía en las *Partidas* alfonsíes, como muy bien expuso Francisco López Estrada, «Corte y literatura en las *Siete Partidas*», *Co-textes*, 21, 1991, 9-41.

Todavía se acentúa más este aspecto en las conversaciones placenteras, más abundantes a partir del libro III:

Muy bien les pareció a todos las graciosas respuestas que el Cavallero de la Verde Spada dava a todo lo que le dezían; así que esto le[s] fazía creer, ahún más que el su gran esfuerço, ser él hombre de alto lugar, porque el esfuerço y valentía muchas veces acierta en las personas de baxa suerte y grueso juízio, y pocas la honesta mesura y polida criança porque esto es devido aquelllos que de limpia y generosa sangre vienen. No afirmo que lo alcançan todos, mas digo que lo devrían alcançar como cosa a que tan tenudos y obligados son (III, LXXIV, 1173-74).

Las graciosas respuestas, que forman parte de la cortesía verbal, refrendan la ascendencia de quienes proceden de limpia y generosa sangre, mucho más que el esfuerzo y la valentía, en una época en la que se amplía el espectro social de los combatientes. El *Vocabulario español-latino* (1495) de Nebrija relaciona ‘generoso’ con «cosa de tal linaje» (noble), mientras que según el *Tesoro lexicográfico* (1611) de Covarrubias, *s. v.* es «el hombre ilustre, nacido de padres muy nobles, y declara estirpe, conocida por el árbol de su descendencia». A su vez, ‘limpio’, según el mismo lexicógrafo, «se dice comúnmente el hombre cristiano viejo sin raza de moro ni judío». En el seno de esa edad conflictiva, en términos de Américo Castro, estas “graciosas respuestas” se proyectan sobre la nobleza, sin rastros de sangre contaminada por mezclas con otras razas y religiones.

Ahora bien, el autor no pretende reflejar la realidad porque no todos los nobles de limpia sangre serían capaces de responder ‘graciosamente’, pero trata de proponer un ejemplo digno de imitación como aspiración deseable. Así, el despliegue retórico de Montalvo, acusado en el libro IV, caracteriza literaria y socialmente a los personajes, y de paso al autor, al tiempo que se propone como paradigma imitable. La apuesta implica un cambio de valores, de conducta de los personajes y diferentes registros lingüísticos. En el remozado estereotipo heroico la combinación de *fortitudo* y *sapientia*, de armas y letras, se modifica por la de *fortitudo* y *curalitas*, o mejor esfuerzo y discreción, entendida la cortesía en un sentido más limitado que en Castiglione. El cambio queda bien reflejado en la percepción de Gasquilán, quien, si no conociera el valor de Amadís, de oídas y por haberlo probado,

no lo tuviera en mucho; que a su parecer más aparejado era para entre dueñas y donzellás que entre cavalleros y autos de guerra; que como él fuese valiente de fuerça y coraçon, assí se preciava de lo ser en la palabra, porque tenía creído que el que muy esforçado avía de ser en todo era necesario que lo fuesse, y si algo dello le faltasse, que le menoscabava en su valor mucho (IV, CXVII, 1547-48).

El planteamiento refleja dos perspectivas antagónicas, en consonancia con actitudes y tiempos diferentes. Gasquilán encarna la conciencia tradicional del combatiente, en un mundo patriarcal en el que la masculinidad está ligada al dominio de la fuerza frente a la palabra, el sosiego y la cortesía, identificados con el mundo femenino, opuesto a los valores masculinos y guerreros.

Podríamos proyectar su trasfondo sobre el debate entre armas y letras, pero además conviene insistir en la revalorización de la palabra del caballero desde Alfonso X, cuya Segunda Partida desempeñó un relevante papel en el panorama político del siglo XV<sup>19</sup>; recuérdese, además, con Carlos Clavería que la «graciosa elocuencia» es la segunda ‘muestra’ (señal) principal del hombre para Pérez de Guzmán, del mismo modo que las «características de hermosas apariencias, de porte elegante y cuidadoso, de cortesía y dulce condición, de suaves maneras y costumbres, de mesurado y afable trato y de graciosa palabra, se dan en todas las breves semblanzas casualmente esparcidas en crónicas y libros de la época»<sup>20</sup>. Fernando el Católico es alabado por su «gracia de fabla» (*Sergas*, XCIX, 545). Esta es la propuesta asumida por Montalvo, reflejo de su tiempo y de un nuevo sistema de valores en los que el héroe invencible y hermoso es también modelo de cortesanía y discreción. El arquetipo todavía incipiente tendría notable repercusión en la evolución del caballero al cortesano<sup>21</sup>.

El carácter gracioso, placentero, hoy diríamos que lúdico, en el *Amadís* solo aparece apuntado, pero tendrá un desarrollo fundamental en tiempos posteriores. Alonso de Palencia en su *Universal vocabulario en latín y en romance*, 1490, s. v. relaciona al cortesano con las burlas «Cortesanía: Iocari...iocus es dulce burla y cortesanía y palabras de riso». No es extraño que Esplandián salute a su madre con mucha cortesía, sugerida en su ‘graciosa fabla y donaire’, que alegra a sus interlocutoras (IV, CXXIII, 1607); del mismo modo, Brian de Monjaste, el único personaje español de la obra, frente al resto carece de amiga especial y sirve a todas las damas, lo que supone una novedad frente a la del caballero enamorado, lo que debe complementarse por su condición de excelente amigo. Dadas sus cualidades, su reputación era tenida en sumo grado por su «discreción y esfuerzo»; «y demás desto era el cavallero del mundo que más a sus amigos amasse, y nunca con ellos estaba sino en burlas de plazer, como aquel que muy discreto y de linda criança era» (IV, LXXXVI, 1326).

Este nuevo prototipo complementario, sin duda montalviano, apunta a unas nuevas directrices: replanteamiento del servicio amoroso, predilección por la tradicional amistad masculina y una nueva cortesía placentera, que tendrá plasmación específica en «formas literarias jocosas íntimamente ligadas al ocio de cortesanos y caballeros y al arte de la conversación»<sup>22</sup>. De modo reiterado en los últimos libros se acentúa la cortesía asociada con la discreción y la ‘crianza’, convertidas en pilares jerárquicos distintivos.

19. Véase José Manuel Nieto Soria, «La Segunda Partida en los debates políticos de la Castilla del siglo XV», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 5, 2008. Mis en ligne le 27 mai 2010, consulté le 28 mai 2019. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/9993>; DOI: 10.4000/e-spania.9993.

20. Carlos Clavería, «Notas sobre la caracterización de la personalidad en *Generaciones y semblanzas*», *Anales de la Universidad de Murcia*, X, 1951-1952, p. 484 y 521.

21. Véase Alberto del Río Nogueras, «Del caballero medieval al cortesano renacentista. Un itinerario por los libros de caballerías», en *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval* (Lisboa, 1-5 Outubro 1991) vol. 2, Lisboa, Cosmos, 1993, p. 73-80.

22. Maxime Chevalier, *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 12.

## La generosidad cortesana: larguezza y dones

Históricamente, las primeras manifestaciones hispanas sobre generosidad, uno de los rasgos más importantes vinculados a la cortesía, se registran bajo Alfonso VIII (1155-1214)<sup>23</sup>. La larguezza se ha explicado en diversas claves, entre las que destacamos su relación con la tercera función indoeuropea<sup>24</sup>, consustancial con la realeza, pero también con un intercambio generalizado fundado en el *mutuus amor* de raíz religiosa<sup>25</sup>. En esta dirección podemos interpretar este comentario del *Amadís* sobre el emperador de Roma:

era muy franco y liberal en fazer a los suyos tantos bienes y mercedes, que con esto encubría muchos de sus defectos; porque, ahunque naturalmente todos tengan mucho contentamiento de lo que con gracia y cortesía reciben a los que a ellos llegan, mucho más lo tienen de los que, ahunque con alguna aspereza, ponen por obra las cosas que les piden, porque el efecto verdadero está en obrar la virtud y no en la platicar (IV, CXII, 1486).

La dialéctica establecida ahora surge por la contraposición entre obras y palabras, virtudes y defectos, los primeros de los cuales deben primar en la perspectiva propuesta, aspecto de importantes implicaciones en el desarrollo narrativo de la novela. Así, Lisiarte no concede la Ínsula de Moganza a Galvanes mal aconsejado, a pesar de que el monarca debería mostrarse agradecido con quienes la habían obtenido. Los caballeros se la habían requerido con mucha cortesía, pero no les ha querido oír (IV, CV, 1425), ni atender, como si fueran enemigos (IV, LXXXVII, 1333). Se ha mostrado desagradecido y descortés (IV, LXXXVII, 1333 y CIX, 1459)<sup>26</sup>. Un rey de estas características, que desama a los caballeros que le han auxiliado, no se corresponde con el modelo deseado ni jurídica ni social ni literariamente, ni se ajusta a la propaganda monárquica ideada desde el poder en tiempos de los Reyes Católicos. No le queda más que un triste final, lo que implica un cambio de arquetipo.

23. Adeline Rucquoi, «La royaute sous Alphonse VIII de Castille», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 23, 2000, p. 215-241. El término latino *curiali* lo aplica Jiménez de Rada en *De rebus Hispaniae* (h. 1242) a Alfonso VIII, ensalzado con algunos de los rasgos atribuibles a la cortesía. Sustituye al antiguo ideal de *urbanitas*, «et se définit avant tout comme un type de comportement, distingué par l'adoption de valeurs culturelles et sociales nouvelles, qui donnera en français "courtoisie" et "courtois"», *ibidem*, p. 217.

24. Véase Dominique Boutet, «Sur l'origine et le sens de la largesse arthurienne», *Le Moyen Age*, 89, 3-4, 1983, p. 397-411, tema de muy abundante bibliografía.

25. Véase Anita Guerreau-Jalabert, «*Caritas* y el don en la sociedad medieval occidental», *Hispania*, 60, 204, 2000, p. 27-62, que dada la impronta religiosa de Montalvo permite arrojar unas bases seguras para contextualizar mejor bastantes episodios amadisianos. Para la cortesía como virtud y saber moral, véase José Antonio Maravall, «La cortesía como saber en la Edad Media», en *Estudios de historia del pensamiento español. Serie primera. Edad Media*, 2<sup>a</sup> ed., Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973, p. 273-286.

26. «Santo Tomás define como necesaria la *recompensatio* [...]. Pero la *gratia* sólo puede ser gratuita [...] y la *gratitudo* no puede ser obligada, pues sólo se impone como *debitum amoris*», que «es siempre aceptado libremente», *ibidem*, p. 50.

Desde otra perspectiva más laica, la revitalización de las tesis de Marcel Mauss ha tenido múltiples consecuencias en la historiografía medieval<sup>27</sup>, también en la literaria, en la aplicación de conceptos como el don y el contradón o el intercambio, bases explicativas de numerosos procesos. De todos, el llamado “don contraignant” artúrico ha suscitado una ingente bibliografía, aplicada también a la obra<sup>28</sup>, lo que me exime desarrollarlo. Se trata de una promesa que los otorgantes deben cumplir incluso actuando en contra de su voluntad y de su interés, lo que acrecienta potencialmente el peligro, por lo que en la obra se tiende a ser más restrictivo en su concesión con variaciones, estrategia narrativa para advertir del peligro.

Cumplir la palabra otorgada puede llevar a los personajes a dilemas de difícil solución. Por ejemplo, el caballero puede sentirse constreñido a aceptar el requerimiento de alguna doncella, como exigen los códigos de la Orden, al que se ve, en ocasiones, también obligado por haber solicitado alguna información; en este caso podríamos hablar de reciprocidad de dones, pero aplicado al caso la podríamos calificar como negativa porque conduce a una pelea entre Galaor y Amadís al mantener su palabra frente a la trampa de la doncella (I, XXI y XXII)<sup>29</sup>, quien terminará decapitada.

Las engañosas peticiones ponen a prueba las virtudes del otorgante, que salvaguarda su palabra a pesar de la adversidad que conlleva, por lo que la concesión del don constituye una de las máximas pruebas de generosidad caballerescas. No por casualidad el caballero novel debe conceder el primer don que le soliciten, según la ‘costumbre’ de la casa de Lisuarte y del reino de Londres (III, LXVI, 999), cortesía inicial y muestra de su pertenencia a un *Ordo* distintivo. Además de su valor ejemplar, virtuoso y diferenciador social y éticamente constituye un recurso narrativo empleado sobre todo en el libro primero con variaciones y reiteraciones intencionadas. Después, la cortesía y larguezza caballerescas se desarrollarán por otros cauces.

## Actos y gestos corteses y descorteses

Hemos partido de la cortesía verbal como código de conducta establecido en las relaciones sociales, pero existe también otro no verbal del mismo carácter. Se proyecta sobre numerosos actos, entre los que destacamos los relacionados con

27. Véase la síntesis en Ana Rodríguez López y Reyna Pastor, «Reciprocidades, intercambio y jerarquía en las comunidades medievales», *Hispania*, 60, 204, 2000, p. 63-101.

28. Véase Fernando Carmona, «Larguezza y don en blanco en el *Amadís de Gaula*», en Juan Paredes (ed.), *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Granada 27 septiembre-1 octubre 1993), vol. I, Granada, Universidad de Granada, 1995, p. 507-21, e «Ideología de un motivo literario: el *don contraignant* o *don en blanco* en el *Amadís de Gaula*», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 27, 2004, p. 141-158.

29. Retomamos la “reciprocidad negativa” de Paz Moreno y Susana Narotzky, «La reciprocidad olvidada: reciprocidad negativa, moralidad y reproducción social», *Hispania*, 60, 204, 2000, p. 127-160.

la hospitalidad, y sobre gestos, social, literaria y artísticamente codificados. En una sociedad medieval ritualizada y jerarquizada, encarnan la dialéctica entre el hombre y el espectáculo en el que reflejan la pertenencia del individuo a un *ordo*<sup>30</sup>, donde ocupa una determinada posición, literal y simbólicamente. Así, la reina Sardamira saluda con gran cortesía a Briolanja, «guardando cada una dellas lo que a sus reales estados convenía; y tomando a Oriana en medio, se assentaron en su estrado, y todas las otras señoras alrededor dellas» (IV, XCVII, 1394).

Los códigos facilitan las relaciones y contribuyen a la jerarquización de los intervenientes, expresada en términos de conducta, espacio, gesto, iniciativa, vestimenta, etc. En el ejemplo, todo queda supeditado a la ocupación del espacio, que estratifica a los personajes. Oriana se sitúa en el centro de un estrado, el lugar privilegiado más elevado, compartido también por las otras dos reinas, al tiempo que las “otras señoras”, innominadas y sin títulos indicados, se sitúan abajo y a su alrededor. La contraposición de lugares (centro / periferia, arriba / abajo), se une a la verbal (personajes con nombre / innombrados, regios / sin título), reflejo del orden establecido. Mediante las palabras y los gestos compartidos y reconocidos se afirma la pertenencia a un grupo y su jerarquía dentro de él<sup>31</sup>.

A su vez, el cumplimiento o violación de las normas corteses implica una dialéctica que trasciende las relaciones sociales. En el mundo caballeresco reflejado, predominante y maniqueo, se oponen los personajes corteses frente a los descorteses, los primeros connotados con rasgos positivos ética, estética y moralmente, frente a los segundos, distinguidos por sus atributos negativos, inversos de los anteriores. Como mucho, todos pueden compartir cualidades bélicas para acrecentar el peligro de los enfrentamientos. El contraste entre ambos se plasma en los antónimos cortesía / descortesía, no cortesía, y en mayor grado, villanía, voces asociadas a las condenadas soberbia (I, VI, 296) y desmesura (I, XXXIII, 555; IV, CXXX, 1719), cuyo ejercicio implica culpa (I, XLI, 622) y castigo (I, XXVIII, 516).

A su vez, el autor emplea ambas conductas como estrategia narrativa que adelanta y encauza de manera favorable o desfavorable acontecimientos futuros. Por ejemplo, tres desconocidos dejan a Lisuarte y Brisena una corona y un manto mágicos con la condición de que deberán devolverlos cuando se los reclamen, «Y el uno de los dos caballeros armados tiró su yelmo en tanto que allí estuvo, y parecía assaz mancebo y hermoso, pero el otro no lo quiso tirar, y tovo la cabeza abaxada ya cuanto; parecía tan grande y tan desmesurado, que no avía en casa del Rey cavallero que le igual fuese con un pie» (I, XXIX, 522).

30. Jean-Claude Schmitt, *La raison des gestes dans l'Occident médiéval*, París, Gallimard, 1990, p. 19. Véase Juan Manuel Cacho Blecua, «Introducción a los gestos afectivos y corteses en el *Amadís de Gaula*», en Aurelio González y Axayácatl Campos García Rojas, eds., *“Amadís” y sus libros: 500 años*, México, El Colegio de México, 2009, p. 55-93.

31. Jean-Claude Schmitt, *op. cit.*, p. 19.

La desmesura del personaje es la habitual de los gigantes, asociada a la soberbia, pero además no se descubre la cabeza, en oposición intencionada a su acompañante. Teniendo en cuenta que descubrirse la cabeza es uno de los legados que la Edad Media ha transmitido a la posteridad<sup>32</sup>, el yelmo sin quitar, que además forma parte del armamento guerrero, adquiere un valor simbólico que presagia futuros desastres. La desmesura gestual ha servido, además, para ocultar su identidad: se trata de Arcaláus el Encantador.

Esta soberbia y descortesía de los gigantes suele acompañarse con rasgos anticristianos, si bien el autor introduce variaciones como sucede con el gigante Balán, razonable y virtuoso, condiciones que Urganda explica por la «divinal esencia» (IV, CXXXIII, 1758); es tratado por Amadís y los suyos con mucha cortesía por su linaje, mesura y buenas maneras, (IV, CXXX, 1727). Prototipos, motivos y aventuras se repiten con variantes, pero al final Montalvo llega a invertirlos, buen indicio de lo que sucederá en las *Sergas* y en los posteriores libros de caballerías.

### Cortesía bética: la violencia controlada

En la configuración teórica inicial del caballero, partiendo de la teoría trifuncional, Alfonso X iniciaba los preámbulos del título XXI de la *Partida* II asignándoles las tareas defensivas de la sociedad. Años más tarde, la política de Alfonso XI pretendía destacar los valores ético-caballerescos para que estas virtudes tuvieran «una aplicación práctica»<sup>33</sup>, sin que de ningún modo su dedicación guerrera contradijera el universo cortés. La aparente dicotomía obedece a perspectivas modernas, distintas de las medievales. En opinión de Contamine, la confrontación máxima, la guerra,

casi nunca es deseada ni sentida o pensada como una violencia pura e ilimitada, en un estado bruto y elemental. Más bien se encuentra envuelta (también enmascarada) en todo un aparato conceptual que tiene que ver con la costumbre, el derecho, la moral, la religión, aparato destinado en principio a domesticarla, orientarla, canalizarla<sup>34</sup>.

Sus palabras podríamos aplicarlas por extensión a otras confrontaciones, lo que explica la abundante legislación canónica y civil que pretende controlar y limitar esta violencia potencial<sup>35</sup>, del mismo modo que lo hacen los códigos caballerescos u Ordenes como la de la Banda. Esta óptica permite contextualizar

---

32. *Ibid.*, p. 21.

33. Isabel García Díaz, art. cit., p. 51.

34. Philippe Contamine, *La guerra en la Edad Media*, trad. Javier Faci Lacasta, Barcelona, Labor, 1984, p. 329.

35. Véase el excelente trabajo de José Ramón Trujillo, «Ética caballeresca y cortesía en las traducciones artúricas», *Revista de literatura medieval*, 29, 2017, p. 239. Para los códigos, véase la síntesis de Aurora García Ruiz, «El rigor del código caballeresco artúrico en el Medievo», París, SEMH-Sorbonne (Annexes d'e-Spania, "Essais", 1), 2014, p. 1-116.

la abundante cortesía bética desplegada en el texto, una moral normativa de obligado cumplimiento aplicable a todo tipo de lances.

En sentido contrario y frente a la caballería ortodoxa existen guerreros que ejercen la fuerza sin control e imponen su agresividad para conseguir sus propósitos sin respetar las reglas implícitas o explícitas; son caballeros de mala crianza, malas costumbres o descorteses sin más, personajes en los que suelen aunarse los tres rasgos, a los que pueden añadirse otros registros religiosos como su anticristianismo. Descortés será Angriote por intentar obtener a su enamorada a la fuerza y sin su aprobación (I, XVII, 421), si bien la mujer terminará aceptándolo tras la intervención de Amadís (I, XXXI), prueba de una cortesía impuesta estrictamente patriarcal. También será calificado como descortés un caballero que ha robado la arqueta a una doncella de Urganda, quien va detrás de él llorando (I, XIX, 445-46), o del que trata de apoderarse y matar al enano Ardián (I, XXII, 471). En todos estos episodios los caballeros actúan con brutalidad sin justificación alguna, agresiones que afectan a quienes deberían ser defendidos.

Todavía se llega más lejos por la existencia de unas malas costumbres mantenidas en algunos castillos, herencia artúrica renovada en el *Amadís*, presente solo en el libro I y que después se desplaza a las islas<sup>36</sup>. Sus únicas reglas son las impuestas por sus ejecutores, que suelen subvertir los códigos caballerescos, por lo que su eliminación supone el restablecimiento del orden perturbado. Pero, además del motivo literario, herencia artúrica, conviene recordar la existencia en Castilla y León de fortalezas convertidas en nido de malhechores feudales, en muchos casos nobles, durante los siglos XIII y XIV, lo que intentará controlar Alfonso XI<sup>37</sup>. Como sucede en otros casos, con los gigantes o el Endriago, el violento descontrol supone una amenaza que, además de afectar a los héroes, trastorna el sistema.

En general, ‘fuerza’ y ‘cortesía’ suelen ser antagónicas, «por cortesía o por fuerza ninguno jelo podría ni devría negar» (I, XLI, 623), salvo casos excepcionales, justificables, que alcanzan un desenlace feliz. Así sucede con el desvelamiento forzado de la identidad del caballero, reconocido así por amigos (I, VI, 299), o en las peleas evitadas por diversas causas, que suponen aliados contra combatientes muy superiores (I, XXXVI, II, LV), o la indiscreta actuación por la fuerza, prueba necesaria para asumir una misión como sucede con el padre de Briolanja (I, XXII y ss.). Pese a estas variaciones, en los últimos libros lo deseable para un guerrero es una moderada (discreta) combinación: «porque la fortaleza y valentía con cortesía y gran tiento se deven, para ser loadas, obrar» (*Sergas*, VI, 147).

36. Véase el fino análisis de Anna Bognolo, «Dal mito alla corte. I castelli della malvagia usanza. (Studio di un tipo di avventura arturiana e della sua trasformazione nell'*Amadís de Gaula*)», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università degli Studi della Basilicata*, 1992-1993, p. 105-125.

37. Véase Salustiano Moreta, *Malhechores-feudales. Violencia, antagonismos y alianzas de clases en Castilla, siglos XIII-XIV*, Madrid, Cátedra, 1978.

La cortesía bética exige autocontrol, prueba de superioridad física y moral, de modo que las confrontaciones béticas constituyen una excelente ocasión de mostrar la ‘bondad de armas’ de los combatientes, pero también su generosa cortesía. El caso más extremo consiste en dejar con vida al adversario vencido<sup>38</sup>, motivo aplicado con reiteración y variaciones (I, XXVI; II, LXIII, LXXV, etc.). Como cortesía califica Bradoivas su liberación de la prisión por Amadís (II, XX, 453), pero todavía es más relevante el apartamiento del héroe para no pelear con Lisuarte, en contraposición con lo que imagina que realizaría el rey: «aquella cortesía no la esperava dél, sino que como a mortal enemigo le buscaría la muerte» (IV, CIX, 1459). En el mismo sentido, se desaprovecha la superioridad sobre el enemigo que podría acabar con la contienda. Florestán tiene entre sus brazos a Lisuarte, sin que haga nada por su “simpleza y amor”, y aunque corresponde a una actitud recomendable, el narrador advierte, a modo de “regimiento de caballeros”, que «en las semejantes afrentas la piedad y cortesía no se debe obrar con amigo ni pariente fasta qu’el vencimiento aya fin y cabo» (III, LXVII, 1019). En el último extremo, por cortesía se concede al rival, en inferioridad de condiciones, todo lo necesario para superar su precariedad. Es el caso de Balán, quien proporciona a Amadís comida, caballos y lanzas para pelear contra él (IV, CXXVIII, 1658).

Ahora bien, en este mundo de normas, su aplicación depende también de los adversarios y de las causas defendidas, por lo que no siempre los comportamientos son como los de Balán, para evitar dar ventaja al adversario. Por ejemplo, don Bruneo no acepta la proposición de descansar en la batalla contra Madamán porque su enemistad es crecida; si fuera distinta, aceptaría su petición con «cortesía y sufrimiento» (II, LXII, 883).

Saber limitar la desmesura y soberbia y hacerlo de forma adecuada a cada situación distingue a los buenos caballeros corteses, los de buen linaje.

## Cortesía amorosa

Sorprendentemente, apenas aparece el término cortesía en clave amorosa, e incluso el narrador se excusa de relatar las realizadas por Amadís y Oriana en sus recibimientos una vez casados: «Los autos y cortesías con que Amadís y su señora se recibieron será excusado de decirlo, porque ahora ya están casados» (IV, CXXX, 1721). Obsérvese que Oriana no se designa por su nombre, sino como esposa de Amadís. A su vez, dejando aparte el tópico retórico, las buenas maneras en el matrimonio, se entiende que obligadas, no son novelables por su nula aportación narrativa y pasional. En sentido opuesto, la cortesía extramatrimonial pondría en práctica unos códigos que suponen la exhibición lingüística y gestual de unas normas bien aprendidas, acordes con una educación y un linaje e importantes también en el cortejo amoroso. Aunque en esta esfera

38. Para su tradición, véase Marie-Luce Chênerie, « Le motif de la *merci* dans les romans arthuriens des XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles », *Le Moyen Âge*, 83, 1, 1977, pp. 5-52.

no se destaque específicamente el lenguaje de la cortesía, se desarrolla en los diálogos y en las actitudes expresadas a través de una retórica emotiva que se encauzará mediante el servicio y las cualidades demostradas.

El servicio prestado, literal y metafórico al ser Oriana rescatada de su raptor, recibirá su galardón en un *locus amoenus*, cuya descripción refleja una concepción del amor como posesión (“en su poder”), turbación y entrega voluntaria y consentida, aspectos estos últimos más relevantes:

Amadís tornó a su señora; y cuando assí la vio tan fermosa y en su poder, aviéndole ella otorgada su voluntad, fue tan turbado de placer y de empacho, que sólo catar no la osava; assí que se puede bien decir que en aquella verde yerva, encima de aquel manto, más por la gracia y comedimiento de Oriana, que por la desemboltura ni osadía de Amadís, fue hecha dueña la más hermosa donzella del mundo (I, XXXV, 574).

Podemos contextualizar mejor la escena proyectándola sobre las quejas de algunos personajes femeninos por la violencia habitual de sus enamorados en sus relaciones, como reflejan las advertencias de Carmesina en el *Tirant lo Blanch* (cap. 436), o de Melibea en *La Celestina* (XIX, 3<sup>a</sup>), algo habitual en la realidad histórica<sup>39</sup>. Sobre este trasfondo evitado, se presenta la relación entre Amadís y Oriana con sutiles matices que no ocultan sus contradicciones. En su perturbación pasional, Amadís no lleva la iniciativa, que debería corresponderle por su osadía y desenvoltura masculina, pero tampoco se la podamos atribuir a Oriana, graciosa y en especial, comedida, vale decir virtuosa, pese a la opinión de los moralistas sobre estas situaciones. Ninguno se ha dejado llevar por los impulsos instintivos, y mucho menos violentos, en una descripción intencionadamente elíptica, escueta y plena de matices. Se presentan como perfectos y auténticos amadores sublimados y sin culpabilidad alguna. El acto amoroso, en terminología medieval, se ha convertido en trasformación, en juego de palabras, ‘doncella’ / ‘dueña’, eludiendo cualquier descripción física.

En *El Cortesano* se destacaba la necesidad de que las damas supieran distinguir entre los enamorados fingidos y los verdaderos, ya que

hoy en día los hombres son tan tramposos y andan tan doblados que alcanzan mil artes para mostrar falsamente lo que no tienen en el corazón y alguna vez lloran cuando han buena gana de reír. Por eso sería necesario enviallos a la Ínsula Firme, porque allí se probasen debaxo del arco de los leales amadores (III, 54)<sup>40</sup>.

Palabras, hechos, gestos y acciones debían guardar una íntima armonía en el perfecto cortesano. El *Amadís* ha sabido combinar tanto la cortesía guerrera como la palaciega, aplicándola convenientemente en función de la

39. Para Renato Barahona Arévalo, «Coacción y consentimiento en las relaciones sexuales modernas, siglos XVI a XVIII», en Ricardo Córdoba de la Llave (coord.), *Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los tiempos modernos*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2006, p. 263, «los ejemplos de violencia se presentan como la culminación y desenlace de las relaciones de cortejo entre las parejas».

40. Baldassare Castiglione, *El cortesano*, trad. Juan Boscán, ed. Mario Pozzi, Madrid, Cátedra, 1994, p. 417.

situación. Ahí radica uno de sus méritos y de sus posibilidades de pervivencia. Se difundió como un modélico amador, condición indispensable para ser un perfecto cortesano. En el proceso civilizador, la cortesía suponía un autocontrol de maneras, gestos, acciones y palabras, y la demostración de una cultura aprendida y practicada en la Corte y en el campo de batalla. En el espectáculo de continuadas representaciones, algunas de sus actitudes solo estaban al alcance de personajes de generosa sangre, de una nobleza de linaje, en una obra construida en diferentes etapas, la inicial y la final en dos encrucijadas de cambios cortesanos, tras cuyo discurso final se dejan entrever algunos de sus conflictos en el discurso de Montalvo, cercano al de los Reyes Católicos.

